

## CAPÍTULO VIII

### REINSERCIÓN FAMILIAR, ECONÓMICA Y SOCIAL DE MIGRANTES

#### RETORNADOS A ZAPOTITÁN SALINAS

En las primeras líneas de este trabajo se relatan los casos de dos migrantes retornados, Omar y Luis, que regresaron a la comunidad entre 2007 y 2009. Omar, a sus 52 años, con sus metas cumplidas y con el anhelo de disfrutar de su familia tras tantos años de ausencia y Luis, de 32 años, al ver frustrado su intento por cruzar la frontera por la operación *Streamline* y ser encarcelado por dos meses. Omar, Luis y un gran número de migrantes retornados (hombres, mujeres, jóvenes, adultos, niños), ya sea de manera voluntaria o forzada, se enfrentan a difíciles condiciones para reintegrarse a sus familias y a las cotidianidades de la comunidad y encontrar un trabajo digno.

Al regresar a la comunidad, los migrantes y sus familiares experimentan un proceso migratorio en sentido inverso. El migrante retornado “[...] ingresa nuevamente en una fase de toma de decisiones” (Durand 2004:104), vinculada a la reinserción familiar, económica y laboral. El anhelo de retornar al país de origen se encuentra presente en la gran mayoría de los migrantes mexicanos cuando viven en Estados Unidos, especialmente entre aquellos provenientes de zonas de reciente migración (centro y sur de

México), donde la incidencia de la migración indocumentada es aún mayor y, por lo tanto, los ciclos migratorios son más largos, postergando así el re-encuentro familiar (Cornelius 1990; Cornelius et al. 2010; Montoya et al. 2011; Preciado 1998).

Viajar al norte, trabajar para lograr “ser alguien” y “hacer algo” (Cordero, 2007) y volver a casa, ha sido el ciclo seguido por muchos mexicanos que, día a día, experimentan en el lugar de destino condiciones de sobre explotación, estrés, incertidumbre, nostalgia, discriminación, crisis de identidad y carencia de asideros comunitarios, solo por mencionar algunas tristes vivencias (véase capítulo VI). Antes de 2007, al toparse a su regreso con precarias condiciones en sus lugares de origen para reorganizar allí sus vidas, dados los bajos costos y la porosidad de la frontera, volver a Estados Unidos era relativamente más fácil que ahora. Esta situación cambiaría drásticamente a partir de aquel año, lo que se ha traducido en retornos voluntarios o forzados por pérdida del empleo o deportaciones y, a la postre, en una reinserción obligada para un gran número de retornados.

Los impactos de la migración a Estados Unidos en los años recientes en Zapotitlán Salinas demandan un análisis del proceso de reinserción, que se manifiesta, entre otras cosas, en el aumento de tensiones tanto en la comunidad como en los hogares, que han sido resultado de prolongadas ausencias que desgastan los lazos familiares y comunitarios. También, tras la adopción de nuevos patrones de consumo alcanzados gracias a las remesas, aumentan las dificultades para cubrir las exigencias económicas del hogar. Todo ello ejerce una gran presión en los retornados en un contexto en el que la opción de volver a emigrar se ha visto minimizada considerablemente (Alarcón et al.

2009; Canales 2012; Cornelius et al. 2010; Flores 2010; D'Aubeterre 2012; Mines 1981; Montoya et al. 2011; Reichert 1981; Wiest 1984).

### **Al regresar a la comunidad: ahorros y autoempleo**

Como se señaló en el capítulo VI, los zapotitecos han encontrado en la migración una oportunidad laboral que les permite mejorar sus estándares de vida y los de sus familias a costa de la autoexplotación, la migración recurrente y/o largas estadías en el norte. En tanto las remesas son parte de un salario (Corona 2007), después de cubrir los gastos primarios y secundarios, el dinero restante es tan poco que muy difícilmente puede ahorrarse o invertirse en algún negocio. Empero, hemos detectado algunas estrategias de ahorro a través de cajas de ahorro, micro financieras y, en pocas ocasiones, en bancos (estrategia que será analizada más adelante) y compra-venta de ganado. El número de zapotitecos que ha logrado invertir en un negocio es muy bajo, solo aquellos que han tenido éxito lo pueden hacer. En trabajos realizados con retornados en el occidente, bajío y centro de México se estima que entre el 15 y el 20% del dinero enviado a México es invertido en la agricultura, la ganadería o un negocio familiar. Así mismo, se estima que menos de 5% de los mexicanos que migra a Estados Unidos lo hace con el objetivo de emprender un negocio en su comunidad (Papail, 2002). Una minoría de los migrantes zapotitecos son parte de ese 5%.

Entre los principales negocios que han impulsado junto con sus familias destacan restaurantes, pizzerías, hoteles, misceláneas o “tienditas” que se enfrentan constantemente a un mercado saturado en desbalance con la demanda de la comunidad, por lo que la mayoría de estos negocios fracasan. Como algunos zapotitecos mencionaron

repetidamente, “no todos podemos tener pizzerías o tienditas”. Los pocos negocios exitosos son de migrantes, que tras largas estancias en Estados Unidos, estrategias de ahorro e inversión y, en algunos casos, repetidos intentos por emprender un negocio, lograron abrir restaurantes, hoteles, tiendas y/o transporte público. En suma, un negocio que permita la reinserción económica del migrante retornado es una realidad para unos cuantos zapotitecos, usualmente los reconocidos en la comunidad como “migrantes exitosos”.

De los ocho hogares a los que se les dio seguimiento a lo largo de esta investigación, cuatro —tres con migrantes retornados voluntariamente y uno con migrante deportado— reportaron haber intentado emprender un negocio, entre los que se encontraban una tiendita, una taquería, un taller de ónix y moto-taxis. Año y medio después, solo el taller de ónix había sobrevivido con grandes dificultades. Los otros cuatro hogares, todos con migrantes activos, reportaron haber intentado consolidar un negocio en varias ocasiones (venta de pollo, dos tienditas, una estética y una papelería) como una opción para garantizar su estabilidad económica al regreso del migrante. Los negocios que han logrado mantenerse, debido a la saturación de la oferta y la baja demanda en la comunidad, han reportado magros ingresos. Llama la atención que son los negocios de hogares con migrantes activos los que han podido sobrevivir, podemos aventurar que, como pasa con quienes siguen dedicándose a la crianza de ganado, estos pequeños negocios son “subsidiados” con parte de las remesas que les llegan del norte.

Uno de los negocios mejor establecidos al inicio de nuestra investigación fue el de moto-taxis perteneciente a Beatriz y su hermano, ambos migrantes retornados. Beatriz

comenta que en una ocasión, uno de sus amigos en Nueva York le mostró un video de su comunidad de origen en donde las moto-taxis llamaron su atención. A su regreso a Zapotitlán, y con algunos ahorros, convenció a su hermano para comprar moto-taxis y probar su suerte. Siendo la única forma de transporte público en la comunidad y con un costo relativamente bajo, en pocos meses el negocio fue un éxito por lo que pudieron comprar más moto-taxis. Durante las primeras entrevistas nos sorprendió la solvencia económica de Beatriz; no obstante, conforme las entrevistas avanzaban y con ellas se generaban lazos de confianza más sólidos, nos comentó que gran parte de la inversión para el negocio la enviaba su pareja sentimental, quien se encontraba en la ciudad de Nueva York.

En el año 2012, tras la implementación de nuevas leyes vehiculares en el estado de Puebla, las moto-taxis fueron prohibidos y sacadas de la circulación. Viendo frustrado su sueño de reinserción a la comunidad y tras múltiples conflictos con su pareja, que radica en Nueva York, causados por el chisme y la distancia, Beatriz regresó a Estados Unidos acompañada de su hijo de 11 años de edad. A sabiendas de las dificultades para cruzar la frontera, con lo obtenido por la venta de su automóvil en la comunidad y con la ayuda de su pareja Beatriz pagó una fuerte cantidad de dinero para garantizar su cruce al otro lado. En menos de quince días se reencontró con su pareja y su hija de 7 años, quien nació en Estados Unidos por lo que viajó una semana antes de la salida de su madre.

### **La reinserción laboral: “trabajar en lo que sea”**

Al no tener un ingreso fijo o contar con algún negocio que genere recursos significativos, la mayoría de los zapotitecos retornados se han visto forzados a reinsertarse al desgastado

mercado laboral que los motivó a migrar por primera vez. La experiencia laboral adquirida en Estados Unidos les ha servido de poco al retornar a la comunidad. De ser salineros, canteros y artesanos, un gran porcentaje de zapotitecos (73%) devino en trabajadores de los servicios neoyorquinos. La gran mayoría realizó tareas de limpieza, preparación de alimentos, servicio a clientes, acomodo de abarrotes. En México, como en Estados Unidos, el sector servicios es uno en los que se devengan los más bajos salarios: salario mínimo o ingresos ligeramente mayores. Además, en muchos de los establecimientos exigen el certificado de bachillerato con el que la mayoría de los migrantes, al haber migrado cuando recién habían concluido la secundaria o haber truncado sus estudios de bachillerato, no tienen. A pesar de ser trabajos mal remunerados en la escala salarial estadounidense, la brecha salarial entre México y Estados Unidos permite a los migrantes mexicanos generar ingresos modestos para su manutención y la de sus familias.

A su retorno, los zapotitecos intentaron emplearse en el sector servicios aprovechando su experiencia laboral en el otro lado, intento que para la mayoría resultó un fracaso. La puesta en marcha del modelo económico neoliberal en México se ha traducido en un crecimiento exponencial del ejército laboral de reserva (Nun 2000). Ante la abundante oferta de trabajadores, los empleadores han elevado los requisitos para la contratación de personal en puestos de baja calificación (Binford 2004; Cordero 2007; Gledhill 1995; Harvey 1990). Estas nuevas exigencias no han venido acompañadas de mejores salarios, prestaciones o seguridad social, por el contrario, estas condiciones han reiterado la acentuada flexibilidad, desechabilidad y vulnerabilidad de la mano de obra

mexicana. Armando, un migrante retornado, comenta los obstáculos a los que se ha enfrentado al momento de buscar empleos en la comunidad y sus alrededores:

Fui a Bodega Aurrera y metí mi solicitud y me dicen “pásale, pásale”. A trabajar, yo voy con ganas de trabajar y con experiencia, pues ya yo estoy grande de edad. Ya llego y [me preguntan] ¿tienes solicitud? Sí ¿Papeles? Sí. [Y me dicen que] no tengo papeles de la escuela, y pues nada más tengo los de la primaria [...] Pues me dicen, “tú no puedes trabajar porque no tienes estudios, aquí necesitamos personal que ya tenga carrera, que haya terminado la preparatoria”. Pero les digo, “es que yo no tuve esa oportunidad [de estudiar] entonces no puedo traer esos papeles, pero yo vengo con muchas ganas de trabajar” [...] Pues ahora sí que yo me siento mal, porque no me aceptaron en aquel trabajo y pues por ahí ando buscando trabajo a ver si me aceptan. Ya yo le dije a mi esposa, “¿sabes qué? A veces quisiera volver a migar. Allá tiene uno trabajo en los mejores restaurantes, a uno le dan de comer, hay personas que tienen su buen puesto, trabajos de oficina y en cambio aquí no puede uno, porque no tiene [lo que piden] así no puedes trabajar. En cambio allá no, allá al contrario! (Armando, Zapotitlán Salinas, 14 de Julio de 2011).

Este escenario es compartido aún por los hijos de migrantes que han tenido acceso a mayores niveles educativos gracias al patrocinio de sus padres migrantes. En acuerdo con Binford (2013:132), podemos decir que “el gasto habrá sido en vano a menos que los graduados sean capaces de convertir ese capital cultural en puestos de trabajo que cumplan con las expectativas de los padres o al menos hacer valer la pena el sacrificio de migrar”. A esta situación Binford la ha denominado “la historia transgeneracional de éxito del inmigrante”. El caso de Omar, quien brindó estudios universitarios a sus hijos, es un claro ejemplo de la frustración de los padres cuando sus hijos se enfrentan a un mercado laboral precarizado, como es el mexicano.

Un ejemplo más de las dificultades que enfrentan los migrantes retornados para reinsertarse laboralmente en México, es el caso de Ignacio, quien trabajó en un

restaurante en la ciudad de Nueva York. A su regreso, valiéndose de la experiencia adquirida en aquel lugar, se empleó como mesero en la ciudad de Tehuacán. Nos comenta que a pesar de que los sueldos eran fijos, el trabajo era eventual y mal remunerado, 70 pesos al día entre semana y 100 los fines de semana. El trabajo intermitente, los altos grados de explotación y las bajas remuneraciones motivaron a Ignacio a dejar este trabajo y a probar suerte en una maquiladora establecida en la comunidad, posteriormente, ante las largas jornadas de la maquiladora, abandonó este empleo y se ocupó como taxista; todas fueron experiencias amargas.

[...] me metí a trabajar ahí [en un restaurante en Tehuacán], y pues la paga sí era muy poco. Te pagaban 100 pesos los sábados, que era el trabajo más fuerte, y entre semana te daban 70 pesos. De diario sí me daban mi dinero y todo eso, traía yo que los pañales y esto y el otro y así, pero no alcanzaba. Entonces de ahí me salí y estuve aquí en la maquiladora de chofer y ayudando a las personas en su trabajo y así, pero me salí de ahí porque te quedabas hasta tales horas [en ocasiones turnos de más de 12 horas] para sacar el trabajo y cuando llegaba el fin de semana, no te lo pagaban [...] (Ignacio, Zapotitlán Salinas, 23 de Enero de 2012).

Un caso similar es el de Omar, quién trabajó en una empresa de jardinería en Estados Unidos. A su regreso, compró podadoras, sopladoras y sierras eléctricas con el fin de ofrecer sus servicios de jardinería en fraccionamientos en la ciudad de Tehuacán sin tener éxito. Los trabajos que realizó en la comunidad fueron mal remunerados y, en ocasiones, no le pagaban lo acordado por “la rapidez” con la que realizaba el trabajo.

Si yo tuviera trabajo de lo que yo sé hacer, pues sí la hacía yo. En Tehuacán, por ejemplo, si vas a las casas donde no tiene vigilancia puedes pasar y hacer el trabajo y traes como unos 500 pesos, pero en las zonas residenciales ya hay un policía que sólo te deja pasar si conoces a alguien de las casas, si no conoces a nadie pues no te dejan pasar, y pues así no se puede. Por ejemplo, una casita me la



hacía en 15 minutos, porque tengo la podadora, le das unas dos o tres vueltas y rápido, y después la sopladora para barrer y quitar el escombros. Tengo la sopladora, la máquina para rasurar los árboles; o sea, por ejemplo, un árbol que se dilata como una hora con las tijeras, yo lo hago en 15 minutos con la máquina, pero no tengo trabajo y eso es lo difícil (Omar, Zapotitlán Salinas, 20 de Enero de 2012).

La actividad laboral mejor remunerada y con mayor oferta, tanto en la comunidad como en la ciudad de Tehuacán y sus alrededores, fue la albañilería. En la muestra de la etnoencuesta de 2011, solo 9% reportó haber trabajado en la industria de la construcción en Estados Unidos, a su regreso a la comunidad algunos se insertarían en esta industria en la comunidad siendo una de las actividades relativamente mejor remuneradas y estables (entre 200 y 250 pesos por 8 horas de trabajo al día). No obstante, esta actividad continúa siendo una labor físicamente demandante, informal y eventual. Luis, quien trabajó en una nevería en la ciudad de Nueva York, al ver sus opciones limitadas al regresar a la comunidad, encontró trabajo como albañil gracias a sus cuñados. A pesar de ser un trabajo bien remunerado, Luis menciona que “es poco constante y sabes que en cualquier momento se va a terminar.”

Emilio, un joven migrante deportado por la *Operación Streamline*, trabajó a su regreso con algunos de sus familiares en la venta de ropa y la construcción. En las múltiples entrevistas aplicadas, Emilio compartió su frustración al no lograr encontrar un trabajo estable y bien remunerado en la comunidad y su creciente anhelo por volver a migrar al norte. Ante las dificultades para regresar a Estados Unidos, las precarias condiciones económicas en la comunidad, las tensiones con sus familiares y meses de

negociación con su pareja, Emilio, su esposa e hija migraron a la ciudad de Guadalajara, de dónde es su esposa, con la esperanza de encontrar mejores oportunidades laborales.

### **Reinserción familiar**

Uno de los problemas más frecuentes y menos atendidos por los académicos sobre el proceso de reinserción a la comunidad ha sido las desavenencias entre los migrantes y sus familias tras prolongadas ausencias y la presión para cumplir con los gastos y estándares de vida antes alcanzados (D'Aubeterre 2012; Gómez-Calderón et al. 2007; López-Pozos 2009; Marroni 2006, 2009; Rivera-Sánchez 2013). A pesar de que la gran mayoría de los migrantes continúa siendo el pilar económico del hogar, el tiempo y la distancia erosionan la figura paterna y/o materna y la relación con sus parejas. En los hogares a los que dimos seguimiento durante esta investigación encontramos que tanto el impacto de la ausencia del migrante, como la tensión por no poder cubrir los gastos del hogar fueron factores que detonaron fricciones entre los migrantes y sus familias, que se expresaron en discusiones, frustración y, a veces, separaciones.

Cecilia, (véase capítulo VI), la esposa de un migrante activo, comentó que tras doce años de ausencia de su esposo, la relación entre la pareja y con los hijos ha sido complicada. Su esposo viajó a Nueva York con la esperanza de lograr pagar el tratamiento médico de su hijo, quien tuvo complicaciones de salud desde su nacimiento. Tras cubrir los gastos médicos y casi dos años de ausencia, regresó a la comunidad. No obstante, en menos de un año, regresó al norte ya que su hijo volvió a tener complicaciones y Cecilia estaba nuevamente embarazada. Dos años y medio después, su

esposo regresó a la comunidad por algunos meses y ella quedó nuevamente embarazada. Al querer dar una vida digna y un patrimonio a su familia, el esposo de Cecilia ha permanecido en Nueva York por doce años sin regresar a la comunidad y sin conocer al más pequeño de sus hijos. Pese a la buena situación económica en la que se encuentran Cecilia y sus hijos, la ausencia del marido ha provocado discusiones entre la pareja. Tristemente, Cecilia agrega: “dice que se regresa y se regresa pero nada, mejor no hablemos de eso” (Cecilia, Zapotitlán Salinas, 13 de Febrero de 2012).

Karina tiene a su cargo a los hijos de dos de sus hijas que se encuentran en Estados Unidos. Siendo madres solteras y con grandes exigencias económicas, las hijas de Karina optaron por la migración para poder brindar una vida digna a sus hijos. Debido al alto número de dependientes del hogar y las edades tempranas de los niños (entre 6 y 14 años), las hijas de Karina han tenido que permanecer por largos periodos en Estados Unidos sin que el retorno a la comunidad figure como posibilidad en los próximos años. Ante el dolor de hablar y recordar la ausencia de sus hijas, Karina nos pidió amablemente suspender las entrevistas.

Tras repetidos viajes a Estados Unidos y estancias prolongadas en aquel país, Omar pudo mandar suficiente dinero a su familia para brindarles un buen estándar de vida, construir una casa, pagar la universidad de sus hijos e, incluso, darles lujos como la adquisición de ropa de marca, tenis, celulares y computadoras. A sus 50 años, cumplidas sus metas y tras negociarlo con su esposa, Omar regresó a la comunidad de manera “definitiva”. A su regreso, la desilusión fue mayúscula, ya que ninguno de sus hijos trabajaba aun teniendo licenciaturas terminadas y ante la presión de cubrir los gastos

mensuales del hogar, sin contar con un trabajo que se lo permitiera. Omar mencionó que su esposa e hijos no valoraron el sacrificio que representó para él migrar, ya que sólo fue un proveedor, lamentando no haber ahorrado durante tantos años en Estados Unidos. La situación se ha vuelto tan abrumadora que, a pesar de su edad, los altos costos para migrar y la violencia que se vive en la frontera, migrar figura como la mejor alternativa para resolver sus problemas económicos y familiares.

Cuando vine de Estados Unidos aquí se gastaban dos mil pesos semanales. Con lo que daba se pagaba luz, gas, teléfono y todo. Cuando vine dije: “¿bueno y qué ponen ellos? ¡No ponen nada!” También fui bien tonto, no ahorraba nada, porque si hubiera sido un poco más listo hubiera ahorrado cien dólares al mes y los voy metiendo en una cuenta de ahorros, para que cuando yo regresara tuviera un buen dinero. Pero, pues a veces la riega uno, si no, tuviera un billete, ahorita yo no tengo nada. (Omar, Zapotitlán Salinas, 21 de Junio 2012).

Tras las crecientes dificultades para cruzar la frontera una vez más y los costos tan elevados para hacerlo, desde 2007, la reinserción a la comunidad de retornados ha sido un proceso casi obligado. Entre los años 90 y principios del nuevo siglo, los bajos costos y el relativamente “fácil” cruce fronterizo en comparación con la situación actual, propiciaron que cientos de zapotitecos encontraran nuevamente refugio en la migración al momento de experimentar tensiones, exigencias económicas y familiares a su regreso a la comunidad. Actualmente, ante las inmensas dificultades para volver a migrar, estas tensiones se han exacerbado. Durante esta investigación nos hemos percatado de la complejidad que la reinserción económica, social y familiar representa para los migrantes retornados. A pesar de esto, han encontrado formas de subsistencia que les permiten vivir al día.

## **“Vivir al día”: estrategias de subsistencia en hogares con migrantes retornados**

Al minimizarse la posibilidad de regresar al norte, los retornados de Zapotitlán Salinas se han visto forzados a encontrar empleos precarios y, en ocasiones, a desempeñar más de un trabajo. Esta situación además de evidenciar la dependencia en las remesas, ha hecho patentes “los procesos de exclusión y fragmentación social que definen la migración indocumentada y reciente en México, en la que los sujetos tienen un limitado control sobre proyectos de largo aliento” (D’Aubeterre 2012:155). Raramente los bajos sueldos devengados en la comunidad son suficientes para cubrir las necesidades básicas del hogar, por lo que los retornados y sus familias han recurrido a diversas estrategias que combinan para cubrir los gastos básicos del hogar o, como coloquialmente los zapotitecos dicen, “jinetear o estirar el dinero”. En este escenario predomina la informalidad; la venta de alimentos, productos o servicios; el endeudamiento de los hogares con micro financieras o cajas de ahorro y la utilización de programas gubernamentales.

Actualmente, en México no existe una política gubernamental que coadyuve a la reinserción de los migrantes retornados a sus comunidades de origen. Los programas federales existentes han atendido principalmente cuestiones de salud (*Vete Sano, Regresa Sano*), asesoramiento para tramites vehiculares, impuestos y programas federales en México (*Programa Paisano*) y la canalización e inversión de remesas como el *Programa 3x1* y, recientemente, el *Fondo de Apoyo a Migrantes*, enfocado al emprendimiento de un negocio. Pese a que en una de las juntas auxiliares del municipio, San Juan Raya, se hizo uso del *Programa 3x1* para la pavimentación de una avenida de la comunidad, la mayoría

de los zapotitecos desconocen todos estos programas por lo que las escasas acciones gubernamentales no han favorecido la reinserción de los retornados.

Aunque el flujo migratorio de zapotitecos hacía Estados Unidos creció considerablemente a lo largo de los 90 y los primeros años del presente siglo, no se ha logrado la organización ni consolidación de clubes al nivel de los que se han documentado en la región histórica de la migración (Aguirre e Infante 2005; Delgado-Wise y Favela 2004; García-Zamora 2004), donde la mayor antigüedad de los flujos ha tenido un papel determinante en la gestión de recursos y la reinserción de los retornados. Como lo hemos anotado, en Zapotitlán Salinas la información sobre programas federales de apoyo a migrantes es escasa, lo que ha favorecido a que la reinserción en la comunidad sea un proceso individual, desarticulado y sumamente complicado para los recientemente retornados y sus familias, obligándolos a poner a prueba las estrategias de subsistencia y bienestar de los hogares.

### *Pluriactividad laboral*

A decir de David Harvey (2010), la pluriactividad laboral ha sido un fenómeno característico del régimen de acumulación flexible, resultado de la degradación paulatina de la relación entre capital y trabajo. Hombres, mujeres, jóvenes y crecientemente niños, se han enlistado en las filas de trabajadores, principalmente informales, con el fin de contribuir al gasto de sus hogares (Narotzky y Smith 2006). En comunidades del México rural, donde abundan trabajos precarios y mal remunerados, la pluriactividad laboral se ha extendido a cada vez más personas, quienes, en ocasiones, desempeñan más de un trabajo para lograr la subsistencia de sus hogares. Durante nuestra estancia en la

comunidad, la pluriactividad laboral fue una de las principales estrategias de los hogares zapotitecos para lograr cubrir los gastos primarios del hogar.

Minimizada la opción de migrar, sin ahorros y sin una fuente de ingresos que les brinde estabilidad económica, la mayoría de los retornados regresa a las dinámicas laborales precarias y vulnerables características de la comunidad y la región. No obstante, en la actualidad las exigencias del hogar son mayores tras altos índices de consumo alcanzados gracias a la migración. Al respecto, Ignacio anota: “[...] ya me veo ahorcado aquí [...] El trabajo aquí no es tan seguro y mi hijo quiere comer o mi esposa y no veo de dónde. Pues sí quiero regresarme para [Estados Unidos], allá todo el trabajo es seguro” (Ignacio, Zapotitlán Salinas, 20 de Octubre de 2013).

Luis, es la viva experiencia de la vulnerabilidad a la que los retornados se enfrentan en una comunidad donde “ningún trabajo es seguro”. Recordando su repentina pérdida de trabajo en las moto-taxis y su efímero trabajo como albañil, Luis comenta: “pues es lo que hay, y pues tenemos que buscar qué hacer”. El caso de Luis condensa las dificultades y la incertidumbre de la reinserción laboral a la que cientos de zapotitecos se han enfrentado en años recientes sin esperanzas de mejora del escenario local, regional y nacional.

### *Un escenario deseado*

En años recientes ha surgido la inquietud del gobierno mexicano y la iniciativa privada para capitalizar y aprovechar la experiencia laboral de los migrantes a su retorno al país. No obstante, esta propuesta no toma en consideración la incompatibilidad entre los

mercados laborales mexicanos y estadounidenses, ni el posicionamiento desfavorable de los empleos que ocupan los migrantes en Estados Unidos y las poblaciones rurales en México y la abismal brecha salarial (Binford 2003, 2009, 2013). De este modo, mientras un trabajo en el sector servicios en la urbe neoyorquina permite la modesta subsistencia de un hogar en México, un trabajo similar al retorno del migrante resulta insuficiente para cubrir incluso las necesidades básicas del hogar (véase capítulo II y VI).

México se ha posicionado en la periferia del subdesarrollo capitalista reflejado en la flexibilidad laboral y el sector informal como los principales canales de acumulación (Binford 2013). Las condiciones laborales en las últimas tres décadas han obligado a cientos de mexicanos a buscar diferentes formas de ganarse la vida. El resultado ha sido el aumento del sector informal en México (cerca del 60% de la población ocupada se ubica en este sector) (OIT 2014), el subempleo, la pluriactividad laboral, trabajos mal remunerados, altos índices de migración nacional e internacional y el creciente reclutamiento de individuos por el crimen organizado como respuesta a las deplorables condiciones económicas por las que atraviesa el país.

### **“Jinetear o estirar el dinero”**

#### *Programa Oportunidades (Prospera)*

Dadas las deplorables condiciones laborales en la comunidad, algunos hogares zapotitecos han encontrado en el programa gubernamental “Prospera”, antes “Oportunidades”, un paliativo para su difícil situación económica. Este programa ha tenido como objetivo combatir la pobreza extrema a partir del incremento del capital



social de las familias en extrema pobreza a través de la educación, la salud y la alimentación (González de la Rocha 2006; Levy 2007). El programa va dirigido a los hogares con hijos en edad escolar, desde primaria hasta licenciatura en algunos casos, con la finalidad de cubrir las necesidades básicas del estudiante y los gastos relacionados con su educación. La cantidad asignada depende del género, nivel educativo y, en ocasiones, pueden recibir un bono para alimentación y el pago del consumo de luz eléctrica del hogar. A partir de 2012, el programa solo apoya un máximo de tres estudiantes por hogar. Durante nuestro trabajo de campo encontramos que el monto que reciben los hogares zapotitecos inscritos en este programa oscila entre 800 y tres mil pesos bimestrales.

De los 16 hogares que seguimos a lo largo de esta investigación, ocho contaban con Oportunidades. El dinero recibido por este programa significó un extra para algunas familias; en momentos de crisis, el apoyo fue utilizado para actividades ajenas a lo estipulado por el programa. En ocasiones, los migrantes retornados tuvieron dificultades para asimilar la importancia de este apoyo para la economía del hogar. Esto se debe a que durante su estancia en el norte, los migrantes, a través de su arduo trabajo, lograron construir casas, invertir en la educación de sus hijos, tener relativamente altos niveles de consumo y, el más importante, consolidarse como el pilar económico del hogar. Tras el drástico cambio que significó el retorno, los migrantes expresan su sensación de impotencia y vulnerabilidad, sus narrativas nos hablan de estrategias con las que intentan disminuir esta situación.

En las primeras entrevistas con algunos migrantes retornados refirieron que no necesitaban del apoyo gubernamental para enfrentar las necesidades del hogar. No

obstante, una debilitada oferta laboral y trabajos mal remunerados los llevaron a cambiar su opinión sobre la importancia del programa en la economía del hogar. Sumado a esto, observamos que la perspectiva de género del programa, que obliga a las mujeres a administración el recurso, impacta en la idea generalizada del varón como proveedor y en las relaciones de género al interior de los hogares. Por cuestiones de espacio, reservaremos el análisis del tema para un trabajo futuro.

A lo largo de año y medio de seguimiento, se hicieron visibles las fracturas económicas de los hogares de retornados y con ello la importancia de Oportunidades como moldeador de las expectativas en torno al programa de los migrantes y sus familias. En primera instancia, este ingreso ha permitido continuar financiando la educación de los hijos, acceder a algunos servicios, alimentos y vestimenta. En momentos de crisis financieras del hogar y de fuertes exigencias económicas (inicio de clases, festivales escolares, pagar deudas de fin de año, emergencias familiares o financieras), el apoyo ha permitido mantener a flote al hogar; esta situación es igual en hogares sin migrantes o con migrantes activos. Aunque este ingreso muy difícilmente permite el ahorro, llegando a cubrir gastos básicos durante el ciclo escolar del estudiante, es un apoyo significativo para las familias que lo reciben y, a pesar de que las opciones de trabajo local y regional son escasas, posibilita que los hijos tengan mayores oportunidades en el mercado laboral regional o que continúen una carrera universitaria.

#### *Cajas de ahorro, micro-financieras y créditos*

Trabajos mal pagados y precarios, estrategias informales para conseguir un “extra” y programas federales (en caso de contar con alguno) han permitido a las familias

zapotitecas “vivir al día”; no obstante, cuando estos ingresos no son suficientes o existen deudas o gastos fuertes en el hogar, los zapotitecos recurren a cajas de ahorro comunitarias. Se estima que 75% de la población en México carece de acceso o no hace uso de servicios financieros formales, mientras que 96% de los municipios rurales no tienen sucursales bancarias (Garrido et al. 2011). Al igual que la mayor parte de la población rural, la exclusión financiera de los zapotitecos ha propiciado la proliferación de agiotistas, financieras, cajas de ahorro y que instituciones formales, tales como micro-financieras o tiendas departamentales, ofrezcan tipos de créditos con altas tasas de interés.

Pero el uso de estos servicios no se ha visto limitado a cuestiones de crisis del hogar, también se echa mano de ellos para mantener los patrones de consumo a que accedieron vía las remesas, las que “no sólo ayudan a mejorar el consumo de las familias sino su acceso al crédito, con lo que aumenta su umbral del consumo, lo cual les permite mejorar sus condiciones de vida y alejarse, por lo menos temporalmente, del empobrecimiento” (Corona y Corona 2014:6). Los nuevos estándares de vida alcanzados a través de las remesas y el acceso a créditos han permitido que las familias, tanto las que reciben remesas como las que no las reciben, forjen nuevas expectativas de consumo (véase capítulo VI). Créditos en tiendas como *Coppel* y *Elektra*, en la ciudad de Tehuacán, y préstamos de cajas de ahorro, en la comunidad o fuera, han permitido a los zapotitecos el acceso a un mayor número de bienes materiales.

La mayoría de los zapotitecos mostraron desconfianza por las instituciones bancarias formales, como resultado de experiencias de abusos o discriminación. A pesar

de esto, algunos reportaron tener cuentas de ahorro bancarias que utilizan, principalmente, para recibir remesas procedentes de Estados Unidos y, en ocasiones, para el ahorro. Los zapotitecos acuden a otras fuentes formales de crédito y ahorro, como las empresas micro-financieras *Compartamos*, *CAME*, entre otras, y créditos gubernamentales con fines productivos como el *Crédito a la Palabra de la Mujer Poblana*. Entre todas estas fuentes de financiamiento, las Cajas de Ahorro son las más accesibles y las más utilizadas en la comunidad.

En México, como en otros países con migración laboral internacional, se han estudiado casos de sistemas financieros locales enfocados al préstamo y al ahorro. En México estos sistemas son mejor conocidos como *tandas*, Cajas Populares y/o Cooperativas de Préstamo y Ahorro (CAP) y han sido documentadas en el occidente y el bajo del país (Lara 2010; Vélez-Ibáñez 2010). La dinámica de estos sistemas consiste esencialmente en la constitución de un comité que establece la duración de la participación (meses o hasta un año) y la periodización de las contribuciones de pago (semanales, quincenales o mensuales, oscilando entre los 20 y los 100 pesos). Los recursos son destinados a préstamos que generan intereses. Al final del ciclo, el dinero “ahorrado” es regresado a los participantes de la caja con sus respectivas ganancias producto de los intereses.

En Zapotitlán Salinas, las mujeres que han participado en cajas de ahorro o tandas en la ciudad de Tehuacán, son las que mayoritariamente se involucran en estos sistemas de préstamo y ahorro. Tal ha sido su popularidad en la comunidad, que en pocos años se han fundado varias cajas de ahorro entre conocidos, amigos y familiares. Al tratarse de

cajas basadas en la confianza sustentada en el parentesco y la amistad, la mayoría de los préstamos suelen ser a la “palabra”. La localización de las cajas de ahorro en la comunidad ha facilitado el acceso a un préstamo, pero también ha incrementado las tensiones entre familiares y conocidos por el incumplimiento de pagos.

Cuatro de las ocho familias con migrantes retornados utilizaban las cajas de ahorro y una de ellas participaba en tandas. De las ocho familias restantes de la muestra (sin migrantes o con migrantes activos), seis pertenecían a alguna caja de ahorro. En total se detectaron 12 cajas de ahorro diferentes de las cuales, por lo menos, tres estaban conformadas por familiares, seis por amistades o conocidos y de tres se desconoce su tipo de organización. Aunque algunos sólo utilizaban las cajas como fuente de préstamos (con una tasa de interés de alrededor del 5%, por debajo de los cobrados por las instituciones formales), la mayoría de los participantes se involucraba activamente en las dinámicas de estos sistemas. Las cajas de ahorro han tenido dos funciones diferentes entre los zapotitecos. Para unos ha significado un crédito informal que puede ser adquirido con bajas restricciones; para otros ha significado una forma de ahorro modesta, que a su vez genera pequeñas, pero significantes ganancias.

Ignacio usa las cajas de ahorro como una fuente de crédito inmediato. Como hemos anotado, la vida laboral de Ignacio a su regreso a la comunidad se ha caracterizado por trabajos mal remunerados, esporádicos y eventuales. Al no contar con un ingreso fijo ni ahorros, Ignacio se ha visto forzado a hacer uso de las cajas de ahorros para cubrir las necesidades básicas de un hogar en crecimiento, lo que ha resultado en un fuerte endeudamiento. Pese a haber retornado a la comunidad de manera “definitiva”, Ignacio se

ha enfrentado a un duro proceso de reinserción. A través de préstamos y, por consecuencia, endeudamientos, ha logrado vivir al día. Consciente de esto, en la última entrevista Ignacio afirmó su deseo de regresar a Estados Unidos ya que piensa que esta opción le permitiría cubrir sus deudas, solventar el gasto del hogar y dará una vida digna a su familia.

Ignacio: he pedido [dinero] en cajas, pero pues tapo un hoyo para destapar uno más grande.

Mario: ¿Pides para una deuda pero tienes otras?

Ignacio: Si, y la otra más grande; ahorita quiero pedir un préstamo más grande de unos 5000 o 6000 pesos, pero sí me tengo que mover

[...] Me siento medio decepcionado porque trabajo y trabajo lo de casi dos trabajos para tener a mi familia bien, pero casi no sale. Entonces ya a veces me desespero y ya tengo todas las ganas de regresar [a Estados Unidos]. Me entusiasmo cuando sé que voy a ir [a Estados Unidos]. Me pongo a correr o a caminar el cerro para tener la condición que uno necesita [para cruzar la frontera] (Ignacio, Zapotitlán Salinas, 20 de Octubre de 2013).

Un acercamiento distinto del aprovechamiento de las cajas de ahorro es el caso de Gilda, quien migró con su hijo mayor a Estados Unidos, estableciéndose en la ciudad de Yonkers, Nueva York. Por cuestiones familiares regresó a la comunidad y desde entonces ha permanecido en la comunidad. No obstante, su hijo sigue residiendo en el otro lado. Sin hijos y soltero, el hijo de Gilda continúa enviando dinero a su madre, quien hábilmente ha sabido aprovechar los recursos de la caja de ahorro familiar, el apoyo de *Oportunidades* que reciben sus nietos y las remesas, lo que le ha permitido construir una segunda vivienda y brindar a su hija y nieta una vida digna en la comunidad.